

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SAN MAXIMILIANO KOLBE
MÁRTIR DE AUSCHWITZ**

LIMA – PERÚ

SAN MAXIMILIANO KOLBE, MÁRTIR DE AUSCHWITZ

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Ambiente social y político.

PRIMERA PARTE: VIDA FAMILIAR Y RELIGIOSA

Su familia.

Al convento.

Estudios en Roma.

La Milicia de la Inmaculada.

Ordenación sacerdotal.

En el sanatorio.

SEGUNDA PARTE: CIUDADES DE LA INMACULADA

Niepokalanów.

Viaje a Japón.

Nagasaki.

Trabajos en el Japón.

Viaje a la India.

Viaje a Polonia y regreso.

TERCERA PARTE: CARISMAS

a) Conversiones.

b) Profecía.

c) Confianza en la providencia de Dios.

d) Seguridad del cielo.

CUARTA PARTE: PRISION Y MUERTE

La prisión.

Ratajczak.

Nuevos trabajos.

De nuevo en prisión.

En el bunker de la muerte.

Curaciones después de su muerte.

Así era su madre.

Así era él.

CRONOLOGÍA

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El padre Maximiliano Kolbe fue un mártir de la caridad. Fue capaz de dar su vida para salvar la vida de otro prisionero, padre de familia, que había sido escogido para ir al bunker de la muerte. Se había escapado del campo de concentración un prisionero y los alemanes escogieron a 10 en su lugar para castigarlos con la muerte por hambre. El padre Kolbe pidió sustituir a uno de ellos; y al comandante del campo, que le preguntó quién era, pudo decirle: *Soy sacerdote católico.*

Desde ese día, su recuerdo quedó grabado en los corazones de todos los compañeros del campo. Todos lo consideraron como un hombre extraordinario. Hasta los mismos alemanes reconocían que nunca habían visto a alguien como él, ni siquiera entre los sacerdotes. Su testimonio de vida sigue brillando hasta el día de hoy y brillará durante siglos hasta el fin de los tiempos.

Fundó en Polonia y en el Japón la *Ciudad de la Inmaculada*. Y publicó varias revistas, que repartía gratis o casi gratis, tanto en Polonia como en Japón. En Polonia llegó a tener en su convento hasta 800 religiosos. Era el convento más grande del mundo, y tenía las tipografías más modernas. La revista *El Caballero de la Inmaculada* tenía un tiraje de un millón de ejemplares mensuales.

Fue un hombre santo, que amaba entrañablemente a la Virgen María, y fundó *La Milicia de la Inmaculada*. Repartía por cientos medallas milagrosas e inculcaba a todos el amor a María para mejor llegar a amar a Jesús Eucaristía.

Dios bendijo sus obras. Ahora existen en el mundo varias *Ciudades de la Inmaculada*, que son grandes complejos marianos. También se han fundado algunas Congregaciones religiosas con su espíritu mariano. Y Dios sigue haciendo milagros por su intercesión para demostrar ante el mundo que valió la pena dar la vida por su amor. La luz que brillaba en su corazón, la luz de la fe, sigue brillando en el mundo y atrayendo a muchos no católicos a la verdadera fe.

Nota.- Al citar *Positio* nos referimos a *Beatificationis et canonizationis servi Dei Maximiliani Mariae Kolbe, Positio super virtutibus*, vol 1 y 2, Roma, 1966.

Sum super dubio hace referencia a *Beatificationis et canonizationis servi Dei Maximiliani M. Kolbe, Positio super introductione causae, Summarium super dubio*, Roma, 1957.

AMBIENTE SOCIAL Y POLITICO

Cuando nació nuestro santo no existía Polonia como nación. El 5 de agosto de 1772 Austria, Alemania y Rusia habían hecho un pacto para repartirse su territorio. En 1793 las tres potencias hicieron una segunda repartición según sus intereses. La insurrección del pueblo polaco contra Rusia en 1794 fue un fracaso y en 1795 tuvo lugar la tercera repartición, desapareciendo Polonia del mapa de Europa. En los territorios ocupados, los habitantes fueron forzados a perder su identidad. Los vencedores impusieron su lengua, pero los polacos lucharon con espíritu indomable para mantener su lengua, su religión y su cultura ante los extranjeros dominadores. La parte donde vivían los padres del futuro padre Kolbe pertenecía a Rusia.

La pobreza reinaba en el país, la mortalidad infantil era muy alta. La educación religiosa e intelectual se recibía básicamente en casa.

Felizmente Polonia pudo renacer de sus cenizas y recuperar los territorios ocupados por Austria y Alemania, después de ser vencidas en la primera guerra mundial. En 1924 los polacos vencieron a la Armada roja de Rusia en la famosa batalla, llamada *el milagro del Vístula*; y así recuperaron los territorios ocupados por Rusia por el tratado de Riga.

PRIMERA PARTE VIDA FAMILIAR Y RELIGIOSA

SU FAMILIA

Sus padres fueron Julio Kolbe y María Daborowska. La mamá era comadrona y se dedicaba a las tareas del hogar. Su padre era tejedor. Se casaron el 5 de octubre de 1891. Él tenía 20 años y ella 21. Tuvieron cinco hijos, dos de ellos murieron siendo niños, y quedaron: Francisco, Raimundo y José.

Raimundo, nuestro futuro santo, nació el 8 de enero de 1894 en Zdunska Wola, un lugar que estaba bajo el dominio del zar Nicolás II de Rusia. El mismo día de su nacimiento fue bautizado.

Sus padres eran de mediana situación económica. Su padre tenía su negocio propio con tres telares y con él trabajaba un obrero a sueldo. El padre y la madre eran profundamente religiosos. Su madre había deseado ser religiosa, pero las circunstancias adversas de la zona rusa hicieron imposible realizar su vocación.

Como la situación económica no les daba para más, habían decidido que solamente estudiara el hijo mayor Francisco. Raimundo fue destinado a ayudar a sus padres en el pequeño negocio familiar. Raimundo no protestó y aceptó su suerte con tranquilidad. Se esforzaba por aprender cosas nuevas, incluso para cocinar y preparar platos nuevos y sorprender así a sus padres y hermanos, siempre con su espíritu inteligente y creativo.

Su primo Francisco Langer declaró: *Mi primo Raimundo tenía el mismo carácter que su madre: siempre estaba sonriente. Amaba rezar y estar en la iglesia como ella. Mi madre decía que, cuando alguien no encontraba a su hermana María, podía ir a buscarla a la iglesia. Mis padres estaban muy unidos a los suyos e íbamos muchas veces a visitarlos. Raimundo era un jovencito santo, bien proporcionado y alegre, un jovencito bueno como pocos. Mi madre lo ponía como ejemplo y lo ensalzaba a nuestros ojos*¹.

De Zdunska Wola se transfirieron a Pabianice en 1895 ó 1896. Allí el papá se ganaba la vida alquilando lotes de terreno y cultivando hortalizas. María, por su parte, trabajaba en una fábrica y hacía de comadrona.

Su mamá refiere: *Un día una de mis pacientes necesitaba un emplasto y mandé a Raimundo a la farmacia a comprar lo que necesitaba. Cuando mi hijo pidió “vencon greca”, el farmacéutico le preguntó cómo conocía aquel nombre; y le respondió que era así como se llamaba en latín.*

- *¿Y cómo sabes ese nombre en latín?*
- *Porque vamos a casa del sacerdote y aprendemos latín.*

El farmacéutico le siguió preguntando cómo se llamaba, dónde vivía y a qué escuela iba.

Raimundo le respondió que su hermano Francisco iba a la escuela. Y añadió: “Si el buen Dios lo permite, llegará a ser sacerdote, pero yo debo echar una mano en casa, porque nuestros padres no pueden enviarnos a los dos a la escuela, ya que no tienen suficiente dinero”.

Entonces el farmacéutico le dijo: “Jovencito, dejarte así sería un pecado. Ven aquí. Te daré clases y para fin de año estarás a la par de tu hermano y darás los mismos exámenes”.

¹ Positio 2, pp. 467-468.

Establecieron los horarios de las clases. Y después Raimundo vino a mí volando, como si tuviese alas, y con gran alegría me dijo lo que le había sucedido. Desde aquel día fue a casa del farmacéutico para las clases. Este buen hombre se llamaba Kotowski y lo preparó de tal modo que fue promovido junto con su hermano ².

Y continúa su madre: He sabido siempre que el padre Maximiliano moriría mártir, gracias al acontecimiento extraordinario que le sucedió en su infancia. Una vez hizo algo que no me agradó y le dije: “Hijo mío, no sé qué será de ti”. Después no hice caso a lo que le había dicho, pero pronto me di cuenta que mi hijo estaba cambiando tanto que tuve que reconocerlo. En casa teníamos un pequeño altar escondido donde a veces se iba a rezar. Generalmente su comportamiento era más maduro que su edad. Estaba siempre recogido, serio, y rezaba con lágrimas en los ojos. Me preocupé por si estaba enfermo y le pregunté: “¿Qué es lo que no que está bien contigo? Debes decírselo todo a tu mamá”.

Él, temblando y con lágrimas en los ojos, me dijo: “Cuando me dijiste qué sería de mí, recé a la Virgen insistentemente para saber qué sería de mí. También rezaba en la iglesia. Un día la Virgen se me apareció teniendo dos coronas en las manos, una blanca y otra roja. Me miró con amor y me preguntó si las quería. La blanca significaba que permanecería puro y la roja que sería mártir. Respondí que sí las quería. Entonces la Virgen me miró con ternura y desapareció.

Y ahora cada vez que voy a la iglesia contigo y con papá me imagino que no sois vosotros dos, sino san José y la Virgen.

El extraordinario cambio de mi hijo daba testimonio de la verdad del suceso. Él pensaba continuamente en esto y, a veces, me hablaba con el rostro resplandeciente de su deseo de morir mártir ³.

² Sum super dubio, p. 464.

³ Sum super dubio, pp. 462-463.

AL CONVENTO

En la parte rusa de Polonia habían sido suprimidos los conventos católicos en 1864. Las autoridades rusas sólo habían permitido la existencia de dos conventos, el de Kalisz y el de Grodno, para que pudieran retirarse en ellos los religiosos ancianos para morir. En cambio, en la parte austríaca de Polonia, los conventos prosperaban y de esos dependían los dos conventos de Kalisz y Grodno. Los Superiores franciscanos conventuales decidieron repoblar los conventos de la parte rusa y en 1907 dieron misiones populares, concretamente en Pabianice, donde vivía Raimundo. Al término de la misión, el padre Pelegrino Haczela anunció que en la parte austríaca habían abierto un colegio en Leopoli para jóvenes que desearan ser franciscanos.

Raimundo y su hermano Francisco fueron aceptados y se prepararon para entrar en octubre de ese año 1907. Su padre los acompañó hasta Cracovia, pasando la frontera rusa por un pasaje secreto. Sólo los llevó hasta Cracovia por no tener documentos para viajar por el territorio austro-húngaro. Ellos dos solos llegaron a Leopoli. Francisco tenía 14 años y Raimundo 13, los dos habían ido vestidos de campesinos y así llegaron a Lemberg (la polaca Low), hoy conocida como Leopoli en territorio actualmente ruso.

Al año siguiente, 1908, su padre, en un documento con fecha 9 de julio, renunció a las promesas matrimoniales y dio permiso a su esposa, que desde joven deseaba ser religiosa, para consagrarse exclusivamente al servicio de Dios. Él, con voto de castidad, se fue a un convento franciscano. La esposa, con su hijo José de doce años, se fue a Leopoli, donde ya estaba Francisco y Raimundo.

Allí estuvo ayudando a las religiosas benedictinas de la ciudad, pero en 1913 se fue a Cracovia, donde fue portera de las hermanas Felicianas, siendo de la Tercera Orden franciscana, con ellas permaneció hasta su muerte en 1946.

El papá terminó por dejar el convento y abrió un negocio de artículos religiosos en la ciudad del santuario de Czestochowa. Cuando llegó la primera guerra mundial, se unió al ejército y, como oficial, luchó contra los rusos de los territorios ocupados de Polonia. Fue hecho prisionero y probablemente ahorcado o fusilado.

Raimundo en el convento fue un estudiante modelo y sobresalía sobre todo en Matemáticas y Ciencias. En 1910 entró también en la Orden José, el hermano menor. Este mismo año, en el mes de septiembre, Raimundo y Francisco fueron aceptados para comenzar el noviciado, pero en ese momento Raimundo indujo a su hermano Francisco a retirarse del convento. Estaban a punto de comunicárselo al Superior, cuando los llamaron a la portería. Su madre

venía a visitarlos, ellos le contaron sus ideas y su madre los animó a seguir, comenzando el noviciado sin problemas. Raimundo recibió el hábito franciscano y el nombre de Maximiliano el 4 de septiembre de 1910.

Siendo ya sacerdote, le escribía a su madre desde Roma el 20 de abril de 1919: *Antes del noviciado había sido más bien yo quien no quería pedir el hábito, es más, pretendía disuadirlo también a él... y entonces sucedió aquel hecho memorable, cuando, mientras iba a ver al padre provincial para decirle que Francisco y yo no queríamos entrar en la Orden, oí el sonido del timbre que me llamaba al locutorio. La providencia divina en su infinita misericordia, por medio de la Inmaculada, te envió a ti, mamá, en un momento crítico para visitarnos. Y así Dios trastornó todas las tramas del demonio. Han pasado ya casi nueve años desde aquel momento; lo recuerdo aún con miedo y con agradecimiento hacia la Inmaculada, instrumento de la misericordia divina. ¿Qué habría sucedido, si en aquel momento ella no hubiese tendido su mano?...*

Francisco me atrajo con su ejemplo a este puerto de salvación; yo quería salir y disuadirlo también a él de entrar en el noviciado... Pero ahora... Cada día, en el "memento" de la santa misa, lo ofrezco a la Inmaculada y confío (como también tú, mamá) en que antes o después ella le obtendrá piedad de la misericordia de Dios.

Aquí hace alusión a su hermano Francisco que salió de la Orden en 1914 para enrolarse en las legiones polacas. Después de salir del ejército, se casó. En 1943 fue arrestado por los alemanes y pereció en el campo de Buchenwald.

El padre Cirilo Czuprik manifestó: *Durante el noviciado, fray Maximiliano sufría de escrúpulos y se curó, cuando estando en Roma estudiando, obedeció a su confesor. Él me lo dijo así en Japón*⁴. El 5 de septiembre de 1911 emitió los votos temporales.

En octubre de 1912 fue escogido entre los siete clérigos que iban a ir a estudiar a Roma al Colegio seráfico internacional. Maximiliano le expuso al Superior sus temores por su débil salud y fue cancelado su viaje, pero esa misma tarde, preocupado por lo que había dicho, fue de nuevo al Superior y le dijo: *Padre, haga de mi lo que quiera.* Y el Superior le dijo: *Irás a Roma.*

⁴ Sum super dubio, p. 243.

ESTUDIOS EN ROMA

Nos dice el padre José Pal: *Mientras éramos compañeros de estudios en Roma hicimos un pacto de que el que muriera primero debía ayudar al otro para que hiciera todo lo posible para gloria de Dios y de la Virgen. Después de su muerte en la última guerra mundial, me encontré en muchas dificultades al igual que nuestra provincia de Moldavia y temía que todo fuera destruido. Lo invoqué para que me ayudara según la promesa y todo se superó felizmente*⁵.

Estaba inscrito en la adoración perpetua del monasterio de las hermanas francesas fuera de la Porta Pia. Como ambos éramos enfermizos, íbamos de paseo con el permiso del Rector y solíamos visitar las iglesias donde había exposición del Santísimo Sacramento. En el Colegio seráfico solía visitar a Jesús sacramentado antes y después de las clases o de los recreos⁶.

Un día se sintió muy preocupado por la inflamación de un dedo de la mano, pensando que, si se lo cortaban, tendría un impedimento para ser sacerdote. Le escribió a su madre lo siguiente: *Faltó poco para que perdiera un dedo (el pulgar) de la mano derecha. Se me había formado una especie de absceso. A pesar de los cuidados del médico del colegio, seguía habiendo pus. En un momento dado, el médico constató que el hueso mismo empezaba a lesionarse; era necesaria una pequeña intervención quirúrgica para rasparlo. Al oírlo, dije que poseía una medicina mucho mejor. En efecto, había recibido del padre Rector (Luis Bondini) un poco de agua milagrosa de Lourdes. Mientras me la daba, me había hablado también de una curación suya prodigiosa. A la edad de doce años se le había infectado un pie; la gangrena iba afectando muy lentamente un hueso de la planta del pie y el dolor no le dejaba dormir: a veces gritaba de dolor. Era preciso amputarle el pie. Una tarde tenían que reunirse los médicos en consulta. Su madre, observando lo que pasaba, con un gesto desesperado adoptó una terapia completamente nueva; tiró las vendas que cubrían el pie, lo lavó con jabón y lo enjuagó con el agua milagrosa de Lourdes. El padre Rector, por primera vez en mucho tiempo, se quedó dormido. Quince minutos más tarde se despertó: estaba curado. El milagro era evidente; pero el médico, incrédulo, se esforzaba en explicar el hecho de otra forma. Sin embargo, cuando unos días después se separó del pie un pedazo de hueso podrido, el médico se dio cuenta de que se encontraba ante un hecho extraordinario: el hueso efectivamente estaba afectado de gangrena, pero se había separado y había salido milagrosamente. A continuación, el médico se convirtió y se comprometió a construir una iglesia a sus expensas...*

⁵ Sum super dubio, p. 198.

⁶ Sum super dubio, p. 189.

*Pues bien, nuestro médico, habiendo sabido que yo tenía agua de Lourdes, me la aplicó él mismo con alegría. ¿Y qué sucedió? A la mañana siguiente, en lugar de hablarme de operarme el hueso, el cirujano del hospital me comunicó que ya no era necesario hacer nada más. Después de varias medicaciones, estaba completamente curado. Gloria, pues, al Señor Dios y a la Inmaculada*⁷.

El 1 de noviembre de 1914 hizo sus votos perpetuos en el Colegio seráfico internacional de Roma, consagrándose a Dios y a la Inmaculada para siempre. En 1915, al estallar la guerra italo-austríaca, fray Maximiliano por ser súbdito austriaco, porque la zona de Polonia donde había vivido en Leopoli pertenecía a Austria, por precaución, fue enviado por los Superiores a la República de San Marino, donde estuvo unos 15 ó 20 días.

Afirma el padre Francisco Mazzieri: *Yo era el Rector del colegio de San Marino y él soportó con resignación las investigaciones de que fue objeto por parte de la policía de San Marino y la orden que recibió de abandonar ese territorio*⁸.

En Roma obtuvo el grado de doctor en filosofía en la universidad gregoriana el 22 de septiembre de 1915 y el de doctor en teología en el Colegio seráfico internacional el 22 de julio de 1919.

LA MILICIA DE LA INMACULADA

El pensamiento de fundar la *Milicia* de la Inmaculada surgió en fray Maximiliano por haber visto desfilar por las calles de Roma una manifestación de ateos, que gritaban: *Fuera el Papa, Satanás gobernará en el Vaticano y el Papa le servirá.*

El padre José Pal nos informa: *El verdadero fundador de la Milicia de la Inmaculada fue Maximiliano Kolbe. El mismo día de la aparición de la Virgen a Alfonso de Ratisbona, el 20 de enero, pero del año 1917, tuvo una inspiración durante la meditación de la mañana que nos dirigió el padre Rector Ignudi, en la que expuso el hecho de la conversión de Alfonso de Ratisbona. Él, con el rostro radiante y lleno de alegría, me dijo que debíamos rezar para que la Virgen venciera al diablo y a todas las herejías, especialmente a los masones. Desde enero a agosto me hablaba frecuentemente de este tema... Otras veces hablaba a*

⁷ Carta a su madre desde Roma, del 6 de abril de 1914.

⁸ Sum super dubio, p. 80.

otros compañeros, y las conversaciones terminaban cantando en francés “J’irai la voir un jour” (Yo iré a verla un día).

Después de las vacaciones de verano de 1917, habló con el Rector padre Ignudi y, con su permiso, me llevó al padre Superior de los lazaristas, al Apollinare, del cual me hizo obtener como sacerdote que ya era, la facultad de bendecir e imponer la medalla milagrosa.

En la tarde del 16 de octubre de 1917 nos reunió en la habitación contigua a la del Rector y nos leyó una hoja escrita con el programa que había trazado sobre la “Milicia de la Inmaculada”. Nos pidió nuestro consentimiento y nos pidió firmarlo. El primero fui yo, como único sacerdote del grupo de los siete primeros fundadores. Fray Maximiliano firmó el último.

De la habitación pasamos a la capilla del Colegio sin que lo supieran los demás compañeros, sólo estábamos los siete. Yo bendije las medallas y se las impuse a todos y, después, en silencio, nos fuimos a nuestras celdas. Todo se hizo en secreto, sólo lo sabía el Rector, que no estuvo presente. Desde ese día fray Maximiliano trataba de conseguir nuevos integrantes para la “Milicia de la Inmaculada” entre los compañeros más ejemplares. Maximiliano se firmaba: miles immaculatae (soldado de la Inmaculada) ⁹.

Para pertenecer a la Milicia era preciso la consagración total a María, llevar la medalla milagrosa y rezar, al menos una vez al día como mínimo, la oración: *Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos y por todos los que no recurren y, especialmente, por los masones.*

Para fundar la Milicia de la Inmaculada primero consiguió el permiso de su confesor y después del Rector, el padre Ignudi. La Milicia es un movimiento que quiere llegar a las masas. A ella pueden pertenecer todas las Órdenes religiosas y toda Congregación o Institución religiosa para que sus miembros puedan santificarse bajo el manto de María Inmaculada.

La Milicia de la Inmaculada se basa en la verdad de la mediación universal de la Madre de Dios (aunque no exclusivamente). ¿No sería oportuno que al menos en las Niepokalanów se celebrara también el oficio, misa y la fiesta de la Mediadora de todas las gracias? Roma concede este favor a quienes lo piden. Toda Bélgica lo tiene. Al mismo tiempo, ¿no ha llegado el momento de iniciar en la Niepokalanów polaca la exposición perpetua del Santísimo

⁹ Sum super dubio, pp. 184-186.

Sacramento (al menos durante todo el día) y la adoración por turnos de dos hermanos a la vez? ¹⁰.

De la Inmaculada somos siervos, hijos, esclavos, caballeros, todo, todo y todo. En una palabra le pertenecemos, somos suyos en todos los aspectos, suyos cada día más ¹¹.

La voluntad de María está unida a la voluntad de Dios de la manera más estrecha. María no puede querer nada que no sea la voluntad de Dios. Cumpliendo la voluntad de María, cumplimos la voluntad de Dios ¹².

Si Cristo vino al mundo por medio de María, también por María quiere nacer en las almas. Los medios para ello son la total consagración a María, porque, cuando el alma pertenece a María, hace, no su voluntad sino la suya, que es a la vez la voluntad de Jesús. Para pertenecer a la Milicia de la Inmaculada hace falta consagrarse sin límites a María. Llevar la medalla milagrosa y rezar la oración: “Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos y también por los que no recurren, y, especialmente, por los masones”.

Si estamos consagrados entera, completa y exclusivamente a la Inmaculada con todas nuestras acciones, en Ella y a través de Ella, estamos consagrados entera, completa y exclusivamente a Jesucristo; y en Él y a través de Él, estamos consagrados entera, completa y exclusivamente a nuestro Padre celestial ¹³.

El fin de la Milicia es convertir a los pecadores, herejes, cismáticos, judíos y, especialmente, masones. Además, la santificación de todos los miembros por la intercesión de la Inmaculada.

El padre Cirilo Kita nos dice que *su idea era convertir a todo el mundo con la medalla milagrosa y difundía esta medalla por todas partes, regalándola* ¹⁴.

La Pía Unión denominada *Milicia de María Inmaculada* fue erigida canónicamente en Roma el 2 de enero de 1922 en el Colegio seráfico internacional. El 18 de diciembre de 1926 fue enriquecida con muchas

¹⁰ Carta al padre Cornelio desde Nagasaki del 8 de septiembre de 1932.

¹¹ Carta desde Nagasaki del 10 de septiembre de 1934.

¹² Sum super dubio, p. 249.

¹³ Carta desde Nagasaki del 10 de octubre de 1935.

¹⁴ Sum super dubio, p. 39.

indulgencias y gracias, mediante un Breve Apostólico del Papa Pío XI y el 23 de abril de 1927 fue elevada a Primaria, mediante otro Breve Apostólico.

ORDENACIÓN SACERDOTAL

Recibió en Roma el diaconado el 26 de octubre de 1917 y el sacerdocio el 28 de abril de 1918. Nos dice al respecto: *El 28 por la mañana, después de las oraciones comunitarias en la capilla, salí para prepararme (con los que debían ser ordenados), y antes de las siete nos encaminamos hacia la iglesia de S. Andrea “della Valle”, donde tendrían lugar las ordenaciones generales. Ya en la sacristía, me vestí con los ornamentos de diácono y recé con los demás las oraciones preparatorias a la primera santa misa (puesto que, en realidad, durante las ordenaciones, los nuevos sacerdotes celebran ya la santa misa). Luego nos colocaron en filas de dos, según las órdenes que se iban a recibir. Éramos más de cien entre religiosos y clérigos seculares de diferentes naciones; entre los que iban a ser ordenados había incluso un negro y otro servía al cardenal durante la ordenación.*

Fue un espectáculo conmovedor: a pesar de las diferencias, estábamos todos unidos por el vínculo de la religión católica y en el amor fraterno a Jesús. Finalmente llegó Su Em. el cardenal Vicario (del Santo Padre) de Roma y ocupó el sillón preparado para él en el centro de la sacristía. Entonces nos encaminamos de dos en dos hacia el amplio presbiterio, ante el altar mayor... La ceremonia se desarrolló comenzando por aquellos que tenían que recibir la tonsura, las órdenes menores, el subdiaconado, el diaconado (porque durante las ordenaciones generales ordinariamente se confieren todas las órdenes). Los candidatos al sacerdocio éramos unos veinte. Al final nos llamaron por nuestro nombre uno por uno y, saliendo de los bancos, nos situamos en el centro del presbiterio; después del canto de la letanía de los santos, durante el cual los que debían recibir el subdiaconado, el diaconado y el sacerdocio, estaban postrados en el suelo, comenzó el verdadero rito de la ordenación sacerdotal ¹⁵.

Después de la ordenación regresé a nuestra casa. ¡Qué impresión! Hay que reconocer que la Inmaculada se ha dignado acompañarme hasta este momento. Luego fuimos a ver al padre Vicario, Domingo Tavani. Por la tarde, bajo la lluvia, el padre Granata y yo hicimos una visita al padre Lucas, pasionista, que estaba enfermo. Por la mañana del 29 celebré la santa misa en el altar donde la Inmaculada se dignó aparecerse al padre Ratisbona y, además, la misa votiva de la medalla milagrosa ¹⁶.

¹⁵ Carta a su madre desde Roma del 26 de septiembre de 1918.

¹⁶ Apuntes de crónica de Roma enero-marzo de 1918.

Después de su ordenación sacerdotal permaneció un año en Roma para terminar sus estudios y obtener el título de doctor en teología en el Colegio seráfico internacional el 22 de julio de 1919.

El padre Floriano Koziura certifica: *Después de regresar de Roma le encargaron la tarea de dar clases de teología en el Seminario superior de los franciscanos de Cracovia, pero por causa de sus males a los pulmones hablaba en voz baja y sus Superiores debieron destinarlo a la pastoral en la iglesia, y trabajó con jóvenes universitarios en Cracovia, fundando pequeños núcleos de la Milicia de la Inmaculada*¹⁷.

El padre provincial, padre Cirilo Czupryk, conociendo su conciencia escrupulosa y que se fatigaba bastante, obtuvo de Roma, sin él saberlo, la dispensa para sustituir el rezo del breviario por una parte del rosario.

EN EL SANATORIO

Ya en Roma se había manifestado claramente su enfermedad de tuberculosis, que le acompañó toda la vida. En enero de 1920 los Superiores lo enviaron a curarse al sanatorio de Zakopane, donde estuvo hasta abril de 1921.

Sor Felicitas Sulatycka refiere: *Una vez, cuando estaba el padre Kolbe en el sanatorio de Zakopane, le avisaron que había un sacerdote joven tísico. Y lo asistió hasta su muerte. Lo confortó, le administró los sacramentos y lo invitó a ponerse bajo el manto de la Inmaculada. El sacerdote lo hizo así y me dijo: "Hermana, dentro de poco veré a la Madre de Dios"*¹⁸.

De la Pascua a diciembre de 1921 estuvo en convalecencia en el convento de Nieszawa. En 1922 regresó a Cracovia y editó la revista *El caballero de la Inmaculada*, como boletín oficial de la Milicia de la Inmaculada. El 20 de octubre de 1922 se hizo la transferencia de la redacción de la revista a Grodno.

Pero el provincial, en vista de que estaba mal de los pulmones, lo envió de nuevo al sanatorio de Zakopane por todo el invierno de 1926 y que no pensase en absoluto en la publicación de *El caballero de la Inmaculada*. El provincial le dio la responsabilidad de la revista a su hermano padre Alfonso (su hermano José). Este no conocía bien las cosas y le preguntaba por carta algunos datos, pero Maximiliano le decía que el provincial le había ordenado no pensar en la

¹⁷ Sum super dubio, p. 206.

¹⁸ Positio 2, p. 329.